



TOREROS Y CANGUROS: HABLANDO Y ENSEÑANDO ESPAÑOL EN AUSTRALIA

Judith Keene

El idioma español en Australia forma una hebra inequívoca, aunque fina, entrelazada en el tapiz ancho de la historia de Australia. Abarca la presencia de españoles y de hablantes de español en Australia al igual que, profundamente, es una parte del debate de las antípodas que ha ocupado casi dos siglos; debate sobre la esencia de la sociedad australiana y del carácter de esos, que son sus habitantes. Este corto ensayo bosqueja tanto el contexto histórico de las influencias españolas en Australia, como los antecedentes del presente estado de la enseñanza y de las variantes del español en los países hispanos.

Para comenzar, ni falta hace que diga que Australia es una de las sociedades del puñado de sociedades coloniales cuya historia y cultura está atada a la inmigración. Desde 1788 y desde el establecimiento de la primera colonia europea, la población australiana se ha ido incrementando con una elevada y continua inmigración. Cuando intrépidos navegantes europeos, principalmente portugueses y españoles, navegaron hacia el sur en el Pacífico en busca de la *Terra Australis Incognita*, ya había personas indígenas ocupando la masa de la tierra australiana. Se ha calculado que al final del siglo XVIII sumaban 314.500. Sus antepasados habían navegado previamente hacia el sur en embarcaciones pequeñas a través del archipiélago asiático durante los 40.000 años precedentes¹. Españoles e hispano-

1. Los cálculos aproximados de la población vienen del censo del 1981, citado por J. Jupp, *The Australian People: An Encyclopedia of the Nation and Its People and Their Origins*, Sydney, Angus and Robertson, p. 988. En el censo australiano del 2001 había 410.003 personas de origen indígena hablando 200 lenguas y dialectos asociados. He tenido la asistencia de Ray Penn de la Biblioteca de la Universidad de Sydney, quien es un experto en las fechas del censo australiano. Véase, también, C.M. Fernández-Shaw, *España*

parlantes han venido a Australia en grupos de diversos contingentes desde que se estableció la primera colonización y, también, ha habido períodos en los dos últimos siglos cuando España y asuntos españoles han ejercido una influencia particular en el desarrollo de Australia. En el censo australiano del 2001, de una población total de 18.9 millones de los cuales 21.9% nacieron en el extranjero, 93.593 personas declararon que el idioma hablado en casa era el español². Por lo general, estas personas viven en Sydney y Melbourne. En el mismo recuento 12.662 encuestados indicaron que habían nacido en España. La disparidad entre los que hablan castellano y el lugar de origen depende de dos factores. En primer lugar, es un fenómeno de generación por el cual algunas personas de la segunda generación española-australiana hablan español en casa. En segundo lugar y siendo más importante, es causado por la inmigración latinoamericana, la cual en las últimas tres décadas ha añadido numerosas personas que hablan español a la población australiana.

Entre los primeros convictos de la colonia que llegaron en la primera flota, en 1788, había un marinero español comerciante, Francisco Gómez, que fue transportado desde India. Esto sugiere que fue condenado por algún delito mientras fue miembro de la tripulación de un barco de comercio inglés o que fue arrestado en algún puerto del Imperio Británico³. El primer colono libre español fue Juan Bautista Lehimaz De Arrieta, quien llegó a Sydney a principios de los años Veinte del siglo XIX y quien había sido proveedor del Avituallamiento Inglés en la península ibérica durante las guerras napoleónicas⁴. De Arrieta había formado parte de una cohorte de hombres libres, civiles y militares, quienes se habían arriesgado a ir a la colonia australiana con tal de no enfrentarse a una vida de reducidas posibilidades como eran las ofrecidas a aquellos que volvían a casa al final de las guerras napoleónicas.

Cuando llegó a Sydney le dieron 2.000 acres con agua en abundancia al borde de la colonia y, también, un grupo de convictos para talar los árboles y trabajar en la tierra y construirle una casa la cual llamó Morton Park. La administración de la colonia consigné que De Arrieta tenía planeado cultivar vid, aceituna y tabaco, plantas que él importaría de España. Se pre-

y *Australia: Quinientos Años de Relaciones*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 2000.

2. Entre los 233 idiomas hablados en casa, los grupos más grandes de personas que no hablaban inglés eran, según su tamaño, chino, italiano y griego. Véase el Australian Bureau of Statistics, 2001, *Census of Population and Housing, Language Spoken at Home, Persons and by Sex*.

3. J. Jupp, *The Australian People...*, cit., p. 33.

4. J. Keene, *Surviving the Peninsular War in Australia: Juan de Arrieta, Spanish Free Settler and Colonial Gentleman*, en "Journal of the Royal Australian Historical Society", 1999, n. 85, pp. 36-46.

sumía que él poseía la destreza que los españoles habían demostrado tener en cuanto a la viticultura, el secado del tabaco y la producción del aceite de oliva. Durante los siguientes veinte años, De Arrieta se casó y tuvo dos hijos y la opinión extendida de un tercer niño, ésta vez con Adelaide de la Thoreza de la Vega, una joven española convicta que había sido enviada a Morton Park en 1829⁵. Las aventuras de De Arrieta en las antípodas no prosperaron. El sostuvo que sus vecinos dificultaron su esfuerzo, que los convictos eran perezosos y revoltosos y que fue perjudicado por el modo de fijarse el precio del trigo en la colonia, que era presentarse a concurso. Todo esto podría haber sido verdad. También, probablemente, fue el caso de que las características del airoso proveedor de la intendencia del ejército, que eran las de tener un gran ingenio, tener una indiferencia hacia las leyes y la gran capacidad para hacer, bajo la presión de la guerra, intensos trabajos en breves periodos de tiempo, no eran las requeridas para triunfar en el largo y lento camino en la vida de la agricultura colonial. G.T.W. Boyes, un oficial de la Unidad de Avituallamiento del ejército británico, que había conocido a De Arrieta en España, fue un invitado en Morton Park. El lo encontró viejo y amargado, «con un vocabulario del idioma inglés no mayor a cincuenta palabras» y que había «olvidado gran parte de español y de francés», con cuyos idiomas había hecho negocios anteriormente⁶.

Los tres gobernadores que supervisaron la transformación de la colonia en Nueva Gales del Sur desde que fue un puesto penal con endurecidas condiciones hasta que fue una colonia próspera, entre 1821 y 1837, eran veteranos del ejército peninsular de Wellington. Ellos habían luchado contra Napoleón en la península ibérica trayendo, para el desarrollo de Australia, sus conocimientos y sensibilidades particulares, que habían forjado profundamente en Iberia. Sir Thomas Brisbane ejerció el mandó de las brigadas desplegadas desde Vitoria hasta Toulouse; sir Ralph Darling había servido en el 51 regimiento en el norte de España; y Richard Bourke había sido intendente general y desde 1812 hasta 1814 estuvo acantonado en La Coruña como representante militar inglés en Galicia. Estos tres hombres revisaron la estructura y la administración de la colonia australiana. Los delegados del gobierno con los que contaban eran casi todos, como ellos mismos, veteranos de las guerras en España contra Napoleón. Y, lo que es más importante, la burocracia de la colonia que ellos crearon estaba compuesta por veteranos del ejército británico en la península ibérica. Estos oficiales fueron definidos como «ejerciando un dominio virtual

5. Cfr. R. López, *La Azarosa Vida de la Convicta Española de Adelaide de la Thoreza*, "Seminario Cultural Hogar Español de Victoria", Melbourne, 15 de abril de 1998.

6. P. Chapman, *The Diaries and Letters of G.T.W. Boyes 1820 to 1830*, Vol. 1, Melbourne, Melbourne University Press, 1985, pp. 37-68.

sobre todo el timón económico de la Colonia»⁷. Y como hacen los excombatientes en cualquier lugar, éstos veteranos peninsulares se ayudaban unos a otros cuando podían. El tener en común el estatus por haber estado en la península ibérica les proporcionaba a menudo la sucesión en el mando por la línea del patrocinio, la cual, convencionalmente, contaba con la familia y la región pero que había sido rota por esta inmigración. Con la gran expansión física de la colonia en el interior de Nueva Gales del Sur y dando el nombre a grandes ríos hallados en esta época, estos burócratas se inspiraron en sus propias experiencias inmediatas en España y en las batallas de la guerra española de Independencia para crear una nomenclatura colonial. La Coruña, Salamanca, Vitoria y nombres como éstos fueron las primeras preferencias elegidas que demostraron el caudal de nombres geográficos que los australianos usaron y volvieron a utilizar para nombrar pueblos, ríos, ciudades y sus propias casas; desdibujándose sus orígenes cada vez más, en la memoria, con el paso del tiempo⁸.

Muchos de los pintores de la colonia habían aprendido su arte cuando fueran delineantes en España y, probablemente, encontraron una familiaridad en la luz, brillante y seca, que resplandecía en los paisajes viejos y desgastados tan extraordinariamente similares entre los de España y Australia⁹. No era raro que miembros de la élite colonial tuvieran sustanciosas bibliotecas que incluyeran volúmenes españoles. Estos hombres leían a Cervantes en español, y siendo ellos mismos agricultores intentando mejorar sus tierras, no era poco común encontrar en sus estanterías las obras de Campomanes y del Conde de Peñaflorida, entre otros reformadores agrícolas del siglo XVIII¹⁰. Quizás un ejemplo menos admirable, en cuanto a la manera en que los administradores y colonos pusieran en vigor modelos y prácticas que ellos hubieran aprendido en el aprendizaje del arte de guerra en la península ibérica, era el de que cuando confrontados con habitantes indígenas reacios, estos colonos respondían con la ferocidad que hubiera sido aceptada frente a soldados armados de Francia pero cuya ferocidad era totalmente inapropiada frente a personas solamente armadas con lanzas y escudos.

7. Cfr. P. Chapman, ed., *op. cit.*, p. 96.

8. Estoy agradecida a los conocimientos del difunto doctor Ben Hanemann quien ha identificado y localizado muchos de estos lugares.

9. Un buen ejemplo es Thomas Livingstone Mitchell, que llegó a ser un supervisor de la Colonia, y aprendió su oficio delineando la topografía y los campos de batallas en Portugal y España. Un volumen magnífico fue publicado en Londres un par de décadas después de que se estableciera en Nueva Gales del Sur. Cfr. T.L. Mitchell, *Maps and Plans Showing the Principal Movements, Battles and Sieges in which the British Army was Engaged during the War from 1808 to 1814 in the Spanish Peninsula and the South of France*, London, 1840.

10. Doy las gracias al Profesor Ian Jack por señalar ésto.

El monasterio benedictino de Nueva Nursia en Australia Occidental fue fundado en 1846 por el obispo Rosendo Salvado. Primeramente, habiendo entrado en el monasterio benedictino de San Martín en Santiago de Compostela, Salvado dedicó su vida, hasta su muerte en 1900, a la conversión y a la atención de las necesidades de los indígenas en Australia Occidental. Estableció el monasterio en una superficie 2.500 acres de tierra situada en bosque inhabitado, a 80 millas al noroeste de Perth. Allí, construyó una comunidad básica: una abadía con una granja, graneros y talleres y, más tarde, un colegio interno para niños aborígenes. Después, en el tiempo del arzobispo Fulgencio Torres, sucesor de Salvado, fue establecido un colegio interno para niñas y niños de la localidad; los *Josephites* enseñaban a las niñas y los niños estaban bajo la tutela de los Hermanos Maristas. En sus buenos tiempos, la comunidad monástica en Nueva Nursia estaba constituida por ochenta hermanos, sacerdotes y miembros laicos; la mayoría eran españoles.

En la imaginación de las antípodas y durante más de un siglo, España ha sido un lugar de alta cultura y, por consiguiente, un destino atractivo para pintores e intelectuales australianos. Desde el último cuarto del siglo XIX, cuando era más y más común que los hijos de familias burguesas y personas aspirando a ser reconocidas como artistas hicieran el *grand tour* de Europa, España era importante en el itinerario. En el género de la literatura australiana en este área, hay muchas descripciones de australianos en expediciones a España para asimilar las maravillas de la Alhambra y la Gran Mezquita de Córdoba, para pasar la Semana Santa en Sevilla o para maravillarse con el esplendor de grandes maestros de El Prado¹¹. En los años Treinta, de una manera similar, la guerra civil española encontró gran resonancia dentro de Australia. Los sindicatos obreros y partidos de la izquierda defendieron a la Segunda República, como el gobierno elegido democráticamente, mientras que la Iglesia católica australiana siguió fuertemente el liderato Vaticano que promovía al general Franco como el hombre fuerte que salvando a la España católica rompería una lanza en favor a los católicos de todos el mundo¹².

Había españoles atraídos a los yacimientos de oro australianos a mediados del siglo XIX y desde 1890 había una pequeña pero permanente entrada de inmigrantes catalanes y vascos. En 1891 sumaban unas mil perso-

11. Véase por ejemplo, A.B. Piddington, *Spanish Sketches*, Sydney, Oxford University Press, 1916; N. Murdoch, *Seventh Heaven: A Joyous Discovery of Europe*, Sydney, Angus & Robertson, 1930; N. Palmer, *Fourteen Years*, Melbourne, Meanjin Press, 1948; F. Clune, *Castles in Spain: A Flying Trip from Australia to Europe with Some Quixotical Peregrinations in the Iberian Peninsula in Quest of Facts*, Sydney, Angus & Robertson, 1952; C. Simpson, *Take Me to Spain*, Sydney, Angus & Robertson, 1963.

12. A. Inglis, *Australian in the Spanish Civil War*, Sydney, Allen & Unwin, 1987.

nas¹³. Estas personas siguieron el método comprobado de la migración en cadena donde la familia y la región proporcionaban los enlaces que apoyaban a los emigrantes que iban desde España a Australia. Las comunidades de parientes en Melbourne pasaban a los nuevos colonizadores contactos en el norte de Queensland donde había suficiente trabajo como talaros de caña de azúcar¹⁴. Algunos de estos hombres y con el tiempo, hicieron suyas algunas tierras del gobierno que ellos mismos talaron y fueron donde plantaron caña de azúcar. Un grupo particular de españoles, familias y solteros, que llegaron en Innisfail en 1919 habían salido de España antes de la primera guerra mundial como emigrantes a Patagonia y de allí habían sido traídos subvencionados por el gobierno australiano para trabajar en el proyecto del ferrocarril en el Territorio del Norte. Al final, la mayoría habían gravitado alrededor de la comunidad española existente en Innisfail. Los vascos eran los más particulares en acoger inmigración española a Australia. Ignacio García cita el ejemplo extraordinario de Teresa Mendiola quien se había asentado cerca de Ingham al norte lejos de Queensland y quien durante años había ayudado a emigrar a 700 vascos. En muchas ocasiones, la familia Mendiola había dado prestado el dinero del viaje a las familias y a la red extensa del clan de aquellos que fueran posibles emigrantes¹⁵. En Mena Creek, cerca de Innisfail, en los años Veinte, un inmigrante catalán, José Paronella, construyó un jardín de placer en un encañada que él construyó en el río. En sus bancos, él despejó el bosque que se extendía largamente y puso paredes y jardines llenos de estatuas y parapetos al estilo Gaudí y escaleras cortadas en las rocas del alrededor. Durante las vacaciones y los días de fiesta la comunidad española se reunía para celebrar festividades en el Parque Paronella.

A principios de 1933, había 1.141 personas en Australia nacidas en España. En las áreas de caña de azúcar, donde habían existido previamente comunidades italianas, ellos prosperaron y, al menos para los catalanes, el italiano era más fácil de aprender que el inglés. Historicamente, estas comunidades se reconocen como las primeras colonias de habla hispana en Australia, aunque en realidad ellos eran hablantes de lengua vasca y catalana para los que su segundo idioma fuera, seguramente, el italiano¹⁶. En esta misma región se encuentran los nueve de los 28 voluntarios que se

13. Estas cifras incluyen el número de portugueses en C.A. Price, *Southern Europeans in Australia*, Melbourne, Oxford University Press, 1963, p. 11.

14. J. Keene, *En Busca la Vida en Acracia: Un Anarquista Catalán en Australia*, en "Spagna contemporanea", 2005, n. 28, en publicación.

15. I. García, *From Federación to Sydney 2000: An Overview of a Hundred Years of Hispanic Presence in Australia*, en *Towards Sydney 2000: A Spanish Perspective. El Español ante Sydney 2000*, Sydney, Consulado Español en Sydney, 1998, p. 20.

16. Cfr. I. García, *op. cit.* y también: W. Douglass, *From Italy to Ingham: Italians in North Queensland*, Brisbane, University of Queensland Press, 1995, pp. 93-123.

marcharon de Australia para unirse al ejército republicano o a las Brigadas Internacionales durante la Guerra civil.

Ignacio García ha señalado que había tres cohortes de inmigrantes españoles durante el siglo XX que, a la vez, tenían orientaciones políticas distintas. Esos que se marcharon antes de la segunda guerra mundial fueron más bien anarquistas o con inclinaciones políticas en esa dirección. El grupo de la post-guerra, la mayoría llegando en los años Cincuenta, tendía a ser de republicanos y de anti-fascistas; muchos de ellos eran miembros del Partido Comunista y otros eran influenciados por los ideales del partido. El cohorte de los años Sesenta, los contingentes llamados sucesivamente “Emu”, “Eucapyptus” and “Kangaroo”, comprendía la mayor cantidad de inmigrantes de España a Australia. Unos 7.800 hombres jóvenes y algunas mujeres jóvenes llegaron con una esponsorización del gobierno. El esquema fue establecido entre el gobierno español y el australiano con enorme aportación por parte de la compañía de azúcar australiana CSR y la Iglesia católica australiana. Estos inmigrantes tendían a ser pro-franquistas y mucho más conservadores que sus compatriotas ya dentro de Australia. Según García, la falta de política eficaz de los hablantes del español de España en la política de partidos australiana se debe a las profundas diferencias dentro de la comunidad migradora española¹⁷. Desde mediados de los años Noventa, el número de inmigrantes españoles ha disminuido. El número de residentes australianos nacidos en España también ha disminuido, pues muchos han retornado a España. Esto es debido a la atracción a una mejora de economía, a la vitalidad de la sociedad de post Franco y al clamoroso alcance al extranjero de los gobiernos regionales españoles atrayendo de vuelta a su propia gente.

En las últimas tres décadas, la llegada de hablantes de español de Latinoamérica ha engrandecido a la comunidad de hispanohablantes en Australia. El grupo más grande ha sido el de chilenos con el pico en su número después de 1973, creado por esos que salieron después del golpe de estado contra Salvador Allende. En el censo del 2001, 23.420 encuestados indicaron que habían nacido en Chile¹⁸. Acostumbrados a vivir en una comunidad unida con fuertes tradiciones políticas, los chilenos en Australia han creado fuertemente una comunidad bien organizada con una proliferación de asociaciones políticas y culturales. Los chilenos han formado, también, una gran parte de organizaciones culturales que represen-

17. Cfr. I. García, *From Federation to Sydney*, cit., p. 22. y, del mismo autor, *Operación Canguro: The Spanish Migration Scheme, 1958-1963*, Canberra, Spanish Heritage Foundation, 2002.

18. Para conocer la detallada historia e análisis de cada una de las comunidades, con un foco Victoriano sobretodo, cfr. R. López, *Orígenes: Influencia y Contribución de Origen Español y Latino Americano en Victoria 1901-2001*, Melbourne, CELAS, 2002.

tan a los españoles y a los latinoamericanos en general. Los argentinos, con una cifra de 10.763 en 2001, forman el siguiente grupo. La mayoría son emigrantes económicos huyendo de la malograda economía de Argentina de mediados de los años Setenta. Según el tamaño después están los uruguayos. Son todos estos grupos junto con otros latinoamericanos que hacen la mayoría de hablantes nativos de español de hoy en día en Australia.

El censo australiano del 2000 indicaba que el 20% de los australianos no utilizaban el inglés en casa; esta cifra se ha mantenido permanente durante los dos últimos censos. En Australia no hay simplemente un segundo idioma de la manera en que funciona el español en América. En lugar de eso, hay entre 75 y 100 comunidades de idiomas diferentes hablados en Australia. Y en el censo del 2001 se enlistaron 233 idiomas hablados en casa por habitantes australianos, aunque, obviamente, las pautas del uso del idioma no están esparcidas uniformemente por la nación¹⁹. Nueva Gales del Sur y Victoria, particularmente en los centros urbanos, proporcionan la ubicación a la mayoría de europeos que no hablan inglés y a hablantes de idiomas asiáticos; mientras que en las zonas más despobladas de Australia del Territorio del Norte y de Australia Occidental, se encuentran la mayoría de los lenguajes aborígenes hablados.

La gran oleada de inmigración de la posguerra a Australia, que comenzó en 1947, fue respaldada por una creencia del gobierno en que la mejor política era la de la integración; integración para ser parte de la gran mayoría compuesta de hablantes de inglés²⁰. Esto significó que fondos gubernamentales se dirigieron hacia la enseñanza de inglés para adultos, aunque vale la pena mencionar que los niños no eran incluidos en este desembolso porque se asumía que ellos aprenderían inglés rápidamente cuando fueran a los colegios del estado. El alemán y, particularmente, el francés eran los segundos idiomas principales aprendidos en colegios del sector secundario, aunque éstos no eran idiomas hablados por muchos inmigrantes australianos. Desde los años Sesenta, hubo un crecimiento de *Saturday schools* (las escuelas de los sábados) donde se enseñaban la cultura y las lenguas de la comunidad, no para promorcionarlas extendidamente fuera de la comunidad sino para mantener los idiomas existentes que fueran hablados por padres y adultos dentro de particulares comunidades étnicas.

A principios de los Setenta, había un cambio distinguido en las actitudes del gobierno con la introducción de multiculturalismo que llegó a ser

19. Cfr. nota 2.

20. Cfr. J. Jupp, *Immigration*, 2nd ed., Melbourne, OUP, 1998; J. Jupp, A. McRobbie, *Australian languages: An Introductory Atlas*, Canberra, ANU Press, 1989; J. Wilton, R. Bosworth, *Old Workds and New Australia: The Post-war Migrant Experience*, Melbourne, Penguin Books, 1984.

la política y filosofía oficial de los gobiernos sucesivos australianos durante las tres siguientes décadas. La nueva política de multiculturalismo no era acerca del cosmopolitismo, ni de la estrecha defensa de los derechos del inmigrante, ni del derecho de los australianos nacidos en el extranjero en el mantenimiento de los idiomas de sus padres; en lugar de eso, el multiculturalismo australiano, en la explicación oficial, se trataba acerca de la necesidad de promover una unión social en la sociedad australiana que estuviera basada en la aprobación de las diferencias étnicas entre los ciudadanos australianos y la pluralidad de culturas y antecedentes en los cuales la sociedad de Australia se basaba. El gran cambio coincidió con la elección del Partido Laborista reformador aunque no estaba limitado al lado laborista de la política. Ciertamente, hasta la llegada del primer ministro conservador actual y el Partido Liberal, en 1996, el multiculturalismo tenía el soporte de dos partidos dentro del parlamento australiano y la comunidad. En los años Setenta, cuando el Partido Liberal conservador reemplazó al Partido Laborista en las elecciones también siguió esta política con la misma ilusión. Quizás, la política multiculturalista estuvo mejor simbolizada por el establecimiento, en 1978, de un sistema nuevo de radiodifusión y televisión, el *Special Broadcasting Service* (SBS), que estaba al lado del sistema principal subvencionado por el gobierno, el *Australian Broadcasting Commission* (ABC). El Estatuto de SBS es proveer, en la multitud de idiomas que están representados en la comunidad australiana, programas, películas, obras de teatro, discusiones y documentarios como también noticias y programas de asuntos actuales en sus idiomas nativos, y noticias en inglés, desde el punto de vista que elabora una vida multicultural australiana. Para muchas comunidades de inmigrantes SBS era el reconocimiento visible público de que otras culturas y el uso de otros idiomas aparte del inglés era importante en la vida pública y privada de Australia.

La década de los Setenta en Australia pareció anunciar un nuevo amanecer en cuanto a enseñanza y aprendizaje de idiomas aparte del inglés. A principios del 1973, se creó a nivel nacional un *Telephone Interpreter Service* (un Servicio Telefónico de Interpretación) de servicio de 24 horas para todos los ciudadanos, que reconocía la necesidad de que todos los australianos pudieran atender a los negocios, el médico, la legalidad y lo social, más tratar con el sistema de educación y el gobierno, en el idioma que ellos pudieran comunicarse con más efectividad. En 1977, el gobierno federal estableció el *National Accreditation Authority for Translators and Interpreters* (NAATI). En la misma época, el ministerio de Servicio Público, reconoció la importancia de un personal bilingüe con inglés y otro idioma para tratar con el público, asignó una paga con NAATI por la bilingüidad encima de la paga normal y asignó el nivel de reconocimiento con cada individuo.

A la misma vez, las subvenciones gubernamentales fueron proveídas a

las escuelas étnicas y *Saturday schools* y una política de educación nacional introdujo la enseñanza de idiomas para la comunidad a todos los niños menores de diez años. Esta política no trataba de mantener existentes idiomas en comunidades particulares sino que proporcionaba el acceso a los idiomas hablados en la comunidad australiana para todos los niños; y, el idioma elegido era en función de lo que se hablaba en el colegio o área. Junto con ésto, hubo un empuje hacia la enseñanza de lenguas asiáticas en sistemas escolares y universitarios. Como resultado de estos desarrollos en los años Setenta, se llevaron a cabo muchos trabajos de investigación interesante en socio-lingüística y en los efectos sintácticos y estilísticos de la cultura local en cuanto a la formación y el uso del lenguaje. Por ejemplo, en cuanto si hubiera una forma del *Australitalian* (Australitaliano) como resultado de largos años de uso por parte de italianos funcionando dentro de la comunidad australiana. O, en donde el español metropolitano y el español latinoamericano eran utilizados en un nuevo entorno en el cual los dos estaban entrelazados y fijados en la corriente principal del idioma inglés; cuáles fueron los efectos de tales aglomeraciones del vocabulario y la sintáxis en el habla del español?

En la misma década, algunos grupos empujaron por una investigación del Senado para reunir información y establecer una política nacional en cuanto a idiomas. El incentivo no era disímil a ese producido en los Estados Unidos algunos años antes, el *Presidential Commission on Foreign Languages and International Studies*, aunque el modelo australiano era diferente pues en los Estados Unidos el foco se concentraba enteramente en la enseñanza de lenguas extranjeras. En la investigación del Senado en Australia, propuesta en diciembre de 1984, el foco era en idiomas en general, es decir, incluía recomendaciones por política que mejorarían la competencia en todas las lenguas de la comunidad e incluyó, también, asuntos en cuanto al racismo y sexismo dentro del inglés australiano (es decir, el habla de las antípodas y no el inglés británico BBC) y la obligación de elevar el perfil de las lenguas aborígenes. Por encima de todo, había una unida creencia en la necesidad de proporcionar grandes oportunidades para el ciudadano, no solamente para esos sin antecedentes ingleses, y así aprender un segundo idioma. La investigación recibió 230 propuestas y recogió evidencia durante 20 días y el mismo reportaje proporciona un panorama del estado de los idiomas en la nación en esa época²¹.

Después de tres años y de mucho fastidio por parte de las asociaciones de profesores de idiomas, grupos profesionales y étnicos que habían apoyado a la investigación del Senado, el ministro de educación australiano nombró a Joseph Lo Bianco para inventar un programa en cuanto a la

21. *Australian Parliament, Senate Standing Committee on Education and the Arts, 1984, "A National Language Policy"*, Canberra, AGPS, 1984.

implementación de una política nacional en relación a los idiomas. Lo Bianco identificó nueve “idiomas de enseñanza extensa”, que él consideró tener prioridad en el curriculum nacional. Eran: el madarín, el indonesio, el malayo, el árabe, el francés, el alemán, el griego, el italiano, el japonés y el español, que para él eran importantes para los negocios nacionales externos y para la sociedad doméstica australiana²². El informe de Lo Bianco fue puesto en circulación en una época de convulsión política y según el historiador de estos hechos, Uldis Ozolins, la política de la lengua nacional se convirtió en un “rehén” de esos tiempos²³. El gobierno nacional laborista había cortado radicalmente el presupuesto federal y el hacha cayó sobre las iniciativas de idiomas y la educación con bases étnicas. Encima de esto, el gobierno anunció que podía ahorrar dinero poniendo la radio y televisión SBS bajo la dirección de ABC, el sistema de difusión nacional subvencionado por el gobierno. Esto produjo una tremenda protesta y, al final, frente a la pérdida de apoyo electoral, el gobierno se vino atrás. Y, así, bajo el gobierno laborista el SBS se convirtió finalmente en una mediación independiente con contestación al gobierno bajo su propio estatuto. Las iniciativas de los idiomas, sin embargo, han recibido un golpe fatal. El debate acerca de los idiomas hasta ahora ha estado sorprendentemente unido y ha sido anti-sectario. Aunque había intereses involucrados particulares de la comunidad, y varios grupos étnicos de la comunidad y educadores universitarios continuaron con sus propios órdenes del día, en general había un acuerdo extenso en que los idiomas eran importantes y no simplemente en relación a una etnicidad particular y a grupos de la comunidad. También, en las sumisiones de la investigación del Senado muchos grupos acordaron en que el inglés e idiomas aborígenes tenían que estar incluidos en el diálogo. Con tristeza, y quizás de una manera previsiblemente, este frente extenso se desmenuzó cuando el gobierno recortó el presupuesto. Además, aunque ambos gobiernos laborista y liberal han declarado en creer en idiomas en general, en 1986 el gobierno empezó a hablar más y más sobre del valor especial ante todo de los “idiomas de economía y comercio”: es decir, los idiomas de las naciones de Asia que correspondieran con los deseados mercados de los exportadores australianos.

En las elecciones de 1990, el gobierno laborista propuso una política del idioma de vuelta en la agenda política al verse ésta como una manera de ganarse el llamado voto étnico; sin embargo, el ímpetu general de reforma perdió terreno fatal. Esta dirección deprimente aceleró rápidamente bajo el presente gobierno encabezado por el Partido Liberal que ha dura-

22. J. Lo Bianco, *National Policy on Languages*, Canberra, AGPS, 1987.

23. Cfr. U. Ozolins, *The Politics of Language in Australia*, Melbourne, Cambridge University Press, 1993.

do ya una década. El tema del multiculturalismo apenas se menciona en su retórica ni todavía menos una política nacional del idioma basada en una multiplicidad de lenguas habladas en la comunidad. Probablemente, el único estado donde todavía existen idiomas de la comunidad integrados extensiblemente en el sistema escolar es el Estado de Victoria. El primer ministro actual australiano sigue la dirección del presidente actual de los Estados Unidos, George W. Bush, en relación a la política del exterior y asuntos domésticos y, de ésta manera, tiene más asuntos urgentes y belicosos en la mesa que la promoción de una Australia multicultural y multilingüe pacífica.

En la época actual, el idioma español es enseñado en un gran número de escuelas de sector secundario y en colegios técnicos australianos²⁴. Además, el gobierno español, desde los años Sesenta, ha proveído clases acerca de la cultura y del idioma español, sin costo, a los niños de inmigrantes españoles²⁵. Los cursos son ideados y enseñados por maestros suministrados por la Acción Educativa Española en el Exterior que forma parte del ministerio de Educación y Cultura español. Los participantes deben tener al menos un padre de origen español e, idealmente, los niños pueden asistir a las clases en primaria y secundaria durante diez años. La instrucción es ofrecida en tres niveles: para principiantes, intermedios y avanzados. Bajo éste mismo programa el gobierno español proporciona lectores en algunas escuelas del sector primario y secundario y en algunas universidades australianas. Por ejemplo, en las Universidades de Sydney, Monash y LaTrobe.

Las lenguas, la historia y la política hispanas e hispanoamericanas se enseñan en varias universidades australianas y la mayoría de estudiantes tienen la opción de intercambiar uno o dos semestres en una universidad española o latinoamericana, y el lugar depende de los planes individuales de cada universidad. En el Estado de Nueva Gales del Sur, *New South Wales University* (la Universidad de Nueva Gales del Sur), que se encuentra en la ciudad de Sydney, se montó un departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos en 1962 que hace algunos años se reestructuró como parte de la *School of Western European Languages*. Un personal de ocho académicos enseñan literatura y lengua española y la historia y política de latinoamérica. En la *University of Technology*, (la Universidad de Tecnología), situada también en Sydney, enseña estudios españoles y latinoamericanos dentro de *Institute for International Studies*.

24. Los apéndices de *Towards Sydney 2000* contienen detalles sobre las clases, escuelas y cursos y, también, los programas para el futuro.

25. Véase el debate del programa y las características de los estudiantes en estas clases y el reto particular a los profesores en *Programa Educativo Español en Nueva Gales del Sur*, en *Towards Sydney 2000*, cit., pp. 43-47.

El español es uno de sus programas más populares y es enseñado por un personal de ocho personas. Los estudiantes del programa internacional eligen como disciplina principal una que es enseñada a los estudiantes universitarios mientras que también estudian una en relación a la lengua. Los estudiantes internacionales pasan un año en el extranjero en intercambio en una universidad en su área de la lengua. La *Sydney University* ofrece una asignatura principal en español dentro de la *School of Languages* junto con cursos obligatorios que son ofrecidos desde la Facultad de Arte e Historia, de Arte, y de Filosofía y Literatura Comparativa. El nivel superior de la asignatura principal lo enseña el personal de la *New South Wales university*. La *Western Sydney University* en el campo de Bankstown, enseña español dentro de la escuela de lenguajes y lingüística junto con la gran asignatura popular e innovadora, Traducción e Interpretación. La *Wollongong University* hasta hace poco tenía un programa extenso aunque redujo el nivel de enseñanza y no tiene asignatura principal, teniendo solamente estudios de niveles del idioma para principiantes e intermedios.

En Victoria, hay varios programas en la ciudad de Melbourne. El más extenso se encuentra en *La Trobe University* dentro de la *School of Historical and European Studies* que ofrece un programa incluyendo castellano, catalán y gallego, además del portugués. Hay un personal de seis académicos; uno de ellos es asignado por el ministerio de Educación y Cultura Español. La revista “Antípodas” se publica anualmente por el Departamento de Español. *Monash University* tiene un departamento de Estudios Hispánicos con un personal de tres, enseñando la lengua, la literatura y el cine español. La *Melbourne University* ofrece clases del lenguaje español y el *Royal Melbourne Institute of Technology* (RMIT) incluye el idioma español dentro del departamento de Estudios Internacionales.

En Queensland, la Universidad de Queensland y la Universidad de Griffith, ambas están situadas en la capital de este Estado — Brisbane — ofrecen programas sustanciales en español. En la Universidad de Griffith se enseña español como asignatura principal dentro de la Escuela de Idiomas con un gran número de opciones en Cultura Hispánica. *Queensland University of Technology* (Universidad de Tecnología de Queensland) tiene un programa sustancial con cuatro profesores en: literatura e idioma español, cine y cultura popular en latinoamérica. *Bond University*, una universidad privada en la Gold Coast de Queensland, ofrece una asignatura en español con cursos culturales hispánicos y latinoamericanos, junto con la posibilidad de pasar un año en España para aquellos que elijan español como asignatura principal.

En el Sur de Australia, *Flinders University* tiene un programa floreciente de español y latinoamericano con seis académicos enseñando la literatura e idioma de España y la literatura y teatro de latinoamérica. También el departamento enseña socio-lingüística y el estudio de la adquisición de un segundo idioma en relación al diseño de *hardware* asistido

por ordenador. En Australia Occidental, *Edith Cowan University* enseña el idioma español dentro de la *School of International Cultural and Community Studies*.

La Asociación de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de Australasia, desde 1992, ha reunido a hispanistas y latinoamericanistas de Australia y Nueva Zelanda en una conferencia bienal y publica un boletín informativo llamado “AILSA Newsletter” dos veces al año. En 1995, la revista “Anales”, publicada originalmente por el departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la universidad de Nueva Gales del Sur, cambió su nombre al de “The Journal of Iberian and Latin American Studies” (JILAS) para convertirse en la publicación de la asociación. También, AILASA ofrece un grupo de discusión electrónica y, además, contribuciones e intervenciones de aquellos interesados son bienvenidas²⁶.

(Traducido por Montserrat Vigo Montes)

26. Para afiliarse mande el mensaje por email “Subscribe AILASA-L” a la siguiente dirección: majordomo@cltr.uq.oz.au.